

El Joche se ha ido

Américo Mudarra Montoya UNMSM

El aporte de Antonio Gálvez Ronceros a la narrativa peruana ha sido considerable. Sus cuatro libros de relatos lo han consagrado como uno de los principales narradores de la literatura peruana contemporánea. No obstante, es cierto que son los dos primeros los que han calado más hondo entre los lectores y los especialistas. Gálvez Ronceros ha conseguido con *Los ermitaños* (1962, 1987, 2005) y con *Monólogo desde las tinieblas* (1975, 1986, 1999) recuperar al campesino negro de la costa del Perú. Es innegable el carácter popular de su narrativa que lo hermana con los demás integrantes del Grupo Narración, al cual Gálvez Ronceros perteneció. El proyecto literario de Narración obedeció al deseo de integrar la destreza técnico-estilística y la denuncia social¹. Esta consigna ha marcado la escritura de nuestro autor a lo largo de toda su trayectoria.

El motivo central de estas líneas radica en el análisis de uno de los relatos capitales de Antonio Gálvez Ronceros, "Joche". Este texto aparece en su primer libro, *Los ermitaños*. En las tres ediciones de este conjunto de narraciones (1962, 1987 y 2005) el cuento cambia de lugar: pasa del comienzo al final. En la primera edición, abre la lectura, es el primer cuento que aparece. En la segunda y en la tercera, se mueve hacia el final, se convierte en el último relato. Cierra el libro. Este paseo de extremo a extremo obedece a un deseo de composición y, sobre

todo, a una perspicaz valoración del relato: no cabe duda de que "Joche" es el cuento más complejo y completo de todo el libro. Su valor estético no anula su capacidad de denuncia. En este cuento, Gálvez Ronceros propone una visión aguda y extremadamente pesimista de un sector social específico. Consideramos que el propósito de la narración es proponer una imagen de la difícil condición en la que se encuentra el campesinado en la costa peruana. Para hacerlo, se integran la configuración de los personajes —y, en especial, la caracterización del narrador como un niño— y el continuo rebajamiento de los adultos. El tono elegíaco de la narración proviene del futuro desfigurado que se avecina sobre los niños y que se insinúa a lo largo de toda la narración. Por medio de la descripción de los acontecimientos que giran alrededor de la muerte, del velorio y del entierro de Joche, la narración nos lleva a explorar las redes ideológicas que constituyen los cimientos de una realidad espeluznante. El futuro de los niños aparece marcado por los signos de la desgracia, la inmoralidad y el total desamparo.

Para iniciar nuestro análisis es necesario proponer una segmentación del relato. El cuento se encuentra organizado de manera precisa. Por medio de continuos flash back el lector se va enterando de la causa y de los pormenores de la muerte del Joche. La narración avanza y retorna. Por medio de la memoria del narrador se agregan algunas anécdotas que, aunque parecen no guardar ninguna relación con el acontecimiento central de la narración, la muerte del Joche, enlazan una serie de símbolos que definirán las valoraciones que porta la narración. Estamos frente a un texto posicionado política y socialmente, que, sin llegar al panfleto, expresa una problemática de manera minuciosa. Un texto que no redime,

1 Cf. RONDINEL PINEDA, Sara. "El proyecto literario de Narración". En: TENORIO REQUEJO, Néstor. *El Grupo Narración en la narrativa peruana contemporánea*. Lima: Arteidea editores, 2006, pp. 35-52 y VALENZUELA GARCÉS, Jorge. "La experiencia literaria del Grupo Narración: una aproximación a las crónicas". TENORIO REQUEJO, Néstor. *El Grupo Narración en la narrativa peruana contemporánea*. Lima: Arteidea editores, 2006, pp. 85-109.

sino cuestiona la maldad, y los aspectos más viles de la sociedad.

La acción narrativa transcurre en relación a los tres tiempos verbales. Los personajes se encuentran ubicados en el presente, frente a la muerte de Joche, en medio de todos los preparativos para el velorio y el posterior entierro. Mas, por medio de la memoria, como mencionamos, se integran a la narración los acontecimientos previos a la muerte; se informa sobre el trabajo en la hacienda, el paso por la ciudad y la nefasta confrontación contra el caporal. Asimismo, las continuas cavilaciones de los niños, que observan el medio hostil que habitan y sopesan la conducta de los adultos, anticipan un futuro marcado por la marginalidad y, más aún, por una asimilación total de los modelos que rechazan. Los niños, tarde o temprano, se convertirán en los adultos indolentes y jaraneros, incapaces de sopesar la pérdida de un niño muerto.

Bajo esas premisas, la disposición de los núcleos narrativos es crucial. Al alternarse los tiempos textuales, la narración consigue ofrecer una imagen de las verdaderas consecuencias de la muerte del Joche. Esta comprensión se ofrece al final del relato de manera sutil en las palabras del narrador. Existen quince núcleos narrativos definidos. Es importante mencionar que además que en los núcleos narrativos se percibe la alternancia de la ubicación del narrador, en referencia a la posición que ocupa en la narración y al tiempo al que se refiere. He marcado este fenómeno en la segmentación. Nuestra propuesta de segmentación es la siguiente.

Al distinguir los núcleos, percibimos con claridad la ubicación del narrador, que, a veces, se encuentra entre los amigos del Joche, y asume la voz plural del "nosotros", y, otras, se posiciona en primera persona del singular, narrando a partir del "yo". Aunque, existen ciertos momentos donde la narración adquiere un carácter impersonal, ya que no es posible encontrar marcas textuales que nos remitan al plural o al singular. Son momentos indeterminados donde el eje del relato se orienta en la descripción del comportamiento de los adultos en el velorio y posterior entierro del Joche. En la segmentación hemos asumido de forma hipotética que se trata de la primera persona del plural. Este carácter opcional queda marcado por el empleo de los signos de interrogación. También se observa el empleo de tres flash

back y dos instantes en los cuales el narrador se proyecta, vía el miedo o el deseo, hacia el futuro. Principalmente, la narración se concentra en el presente; es casi una crónica de los acontecimientos sucedidos durante el velorio y el entierro del Joche. Producto del empleo de la primera persona del plural se genera una división entre el grupo de amigos del Joche, Lando, Vito y el narrador anónimo, y los adultos que asisten al velorio. Hay una marcada separación entre el "ellos" y el "nosotros". En este caso, los niños se comportan como una sociedad aparte. Esta distinción es clave porque brinda las bases para las valoraciones respectivas. En la narración se cuestiona la conducta de los adultos. La distancia ofrecida por el narrador en primera persona del plural permite discriminar los valores de los adultos y los de los niños. Para el análisis, vamos a partir de esta distinción. Solo al esclarecer la perspectiva desde la que se narra y su funcionalidad se puede desentrañar las valoraciones implícitas en el relato. Luego, me centraré en los aspectos más resaltantes del grupo de los adultos y el de los niños. Para finalmente, ofrecer un comentario de la última sección del relato, que, en nuestra opinión, es fundamental.

Un primer detalle que llama la atención en la narración es el luto. Si hablamos con exactitud, los únicos personajes que manifiestan algún tipo de dolor frente a la muerte del Joche son sus amigos. En el resto de personajes, los adultos, este sentimiento se halla suspendido. Así, una primera diferencia clave, acaso la más evidente, entre los dos grupos es esa sensación de pérdida ante la desaparición del amigo. El tono melancólico del cuento proviene precisamente de que la narración proviene del grupo de niños. El lector se acerca al sufrimiento de los muchachos que, sin comprender la muerte a cabalidad, lamentan la partida inexorable del amigo. Son los niños quienes narran. Son ellos quienes sufren.

Desde que asumimos que el nosotros que centraliza la narración está conformado solo por niños es posible comprender la negación que marca al grupo. No solo la narración, también la negación. Los niños no pueden entrar a ver el cadáver del Joche y si lo hacen son expulsados inmediatamente de la casa por las mujeres de negro que cuidan al muerto². Los niños no saben qué decir frente al padre del

2 Op. Cit. "Joche", p. 11.



Núcleo narrativo	Acción principal	Ubicación del narrador
1. Está muerto.	Los amigos del Joche observan su cadáver. Las mujeres de negro los expulsan.	Primera persona del plural.
2. El padre-perro.	Los amigos del Joche se encuentran con su padre.	Primera persona del plural.
3. El velorio.	Los amigos del Joche no pueden entrar a su velorio.	Primera persona del plural. Primera persona del singular.
4. El día que se dañó.	El narrador recuerda cuando Joche ingresa al lago con su herida.	Primera persona del plural. Pasado.
5. Gusanos.	El narrador imagina a Joche comido por los gusanos.	Primera persona del singular. Futuro.
6. La voz de Vicente Torres.	Se describe cómo Vicente Torres "ameniza" el velorio.	¿Primera persona del plural?
7. El cajón del muerto.	Los amigos ingresan al velorio. Fuerzan el cuerpo del Joche a entrar al cajón.	Primera persona del plural.
8. Pájaros.	Los amigos describen la puntería del Joche.	Primera persona del plural.
9. La culpa del caporal.	Los amigos recuerdan la causa de la herida mortal del Joche.	Primera persona del plural. Pasado.
10. Borrachos.	Se describe a los asistentes al velorio y se compara a las mujeres con prostitutas.	¿Primera persona del plural?
11. En la ciudad.	Los amigos confunden la música del prostíbulo con la de una procesión.	Primera persona del plural. Pasado.
12. Con sueño.	Se describe el estado de los invitados al velorio.	¿Primera persona del plural?
13. Ganas de orinar.	El narrador descubre sin querer al padre del Joche con otra mujer.	Primera persona del singular.
14. El cementerio.	Se describe el entierro del Joche.	¿Primera persona del plural?
15. El regreso.	Los amigos regresan a casa y el narrador reflexiona.	Primera persona del plural. Primera persona del singular. Futuro.



Joche³. Tampoco pueden entrar al velorio⁴ ni defender a su amigo de la maldad del caporal⁵. Incluso, por el tipo de narración impersonal que aparece, es probable que no hayan entrado al cementerio⁶. La prueba máxima de esta

negación es la muerte del Joche. No está vivo. Está muerto. La negación de la vida culmina una existencia marcada por el no. Los niños no pueden defender ni defenderse de los abusos de los adultos. Además, en el futuro serán como los grandes que, en este momento, tantas aflicciones y molestias les causan.

El nosotros reitera el duelo y el desamparo de los niños frente al mundo. Al mismo tiempo que forja la identidad de los adultos como un modelo no deseable de conducta.

3 Ibídem, p. 12.

4 Ibídem, p. 14.

5 Ibídem, p. 20.

6 Ibídem, pp. 26-27.

Los adultos, ellos, son presentados como seres moralmente inválidos. En el relato, aparecen principalmente como un colectivo: son los individuos que han ido a bailar, a emborracharse y a mascar la comida “por el purito gusto de mascar”⁷. Aunque también adquieren caracterizaciones específicas en el padre de Joche y el caporal. Es curioso que, como menciona Manuel Miguel de Priego, el padre del Joche reproduzca “la conducta inhumana del caporal”⁸. Para este autor existe una equivalencia entre ambos seres y, por ese motivo, considera que la imagen es una sola: el padre-patrón que simboliza la opresión y la crueldad ensañadas contra los niños. Esta imagen contrasta, en su análisis, con “la estoica madre de Joche [que] —afirma este autor— es un surtidor de ternura”⁹. Esta segunda parte no es del todo clara, ya que en realidad la presencia de la madre es opaca en el texto. Incluso, lo femenino mismo es puesto en cuestión en el relato como veremos más adelante.

La música, el licor, la comida y el abierto erotismo presentes en la reunión dejan entrever que la muerte de Joche no ha causado en los mayores la menor incomodidad. Incluso, cuando traen el cajón y el canto de Vicente Torres se interrumpe por un instante, el lector se entera de que ¡han estado bailando!: “Cuando llegó el carpintero con el cajón para el Joche, Vicente Torres calló la voz y la guitarra. Dos parejas, que habían estado siguiéndole la música, no se dieron cuenta y por un momento estuvieron saltando”¹⁰. El velorio parece una fiesta. La muerte de Joche es un pretexto para que los mayores den rienda suelta a sus más bajos instintos. Dentro del universo de los adultos, los varones son descritos principalmente como bebedores empedernidos. Consumidores insaciables de licor, que aprovechan el velorio para beber sin moderación alguna:

Por encima del ruido se levantaba, clara y fuerte, la voz de Vicente Torres, como si quisiera empujar a los hombres al lado de las mujeres para el baile. Ellos no se daban cuenta o no querían darse cuenta, tan ocupados como estaban recibiendo botellas de vino y aguardiente

que el padre del Joche repartía a cada rato, sacándolas de entre los brazos, de los bolsillos, de adentro de la camisa. Entre risa y risa se las tomaban como si fueran de agua¹¹

En el caso de los varones, esta parece ser una marca de su personificación en el relato, puesto que después del entierro esta imagen se repite: “Y cuando de regreso pasamos frente a la casa del sepulturero [...] vimos adentro a Vicente Torres y al sepulturero y a todos saltando y riendo de borrachos”¹². Los únicos que lamentan por la pérdida de Joche son sus amigos, Lando, Vito y el narrador, que de vez en cuando se convierte en la voz principal del relato. Los niños son el coro que despiden al amigo.

En ese sentido, el comportamiento del padre queda enmarcado dentro de esta imagen predominante del varón. Él, al igual que los demás, se caracteriza por gustar de las bebidas alcohólicas: “Al pasar junto a nosotros, lo sentimos borracho y le vimos los bolsillos reventando de botellas de aguardiente”¹³. Pero, además, comparte el ejercicio de la violencia con el caporal. Él también da de varazos, si no le hacen caso.

Pero no es únicamente la conducta de los varones la que es puesta en tela de juicio. Las mujeres son percibidas también como seres que caracterizan la opresión sobre los niños. Al principio, con su indumentaria oscura, simbolizan el luto convencional, el rigor y la incompreensión —son incapaces de comprender el malestar de los niños, de los verdaderos amigos del difunto—. Pero una vez que el licor los ha desinhibido, y ha iniciado el desenfreno, se transforman:

Las mujeres, entonces, se arrimaban más y más a los hombres y ya no parecían las de antes. Con los pelos revueltos, las ojeras aceitunadas y los labios flojos como trapos, se parecían a otras; a unas que habíamos visto un día en la madrugada. Lando lo estaba diciendo: “Se parecen a las mujeres de esa casa”

—Sí, pues, ¿no? ¡Iguaitas! —dijimos¹⁴

La “casa” es un lupanar que los niños han encontrado en sus diarios trayectos hacia la hacienda donde trabajan. La identificación

7 Op. Cit. “Joche”, p. 23.

8 DE PRIEGO, Manuel Miguel. “El mundo de Joche”. En: TENORIO REQUEJO, Néstor. El Grupo Narración en la narrativa peruana contemporánea. Lima: Arteidea editores, 2006, p. 322.

9 Ibidem.

10 Op. Cit. “Joche”, p. 17. *Cursivas nuestras*.

11 Ibidem, p. 14. *Cursivas nuestras*.

12 Ibidem, p. 27. *Cursivas nuestras*.

13 Ibidem, p. 11.

14 Ibidem, p. 21.

entre las mujeres y las meretrices rebaja por completo su posición en el relato. Este rebajamiento llega a su clímax cuando se descubre al padre de Joche, el alcohólico, y una mujer, igualita a las mujeres de la casa, en plena acto sexual. Los adultos aparecen como un grupo ruin e infame que no protege a los niños, sino por el contrario está únicamente preocupado en la autosatisfacción.

Pero la principal imagen del mal es el caporal; es él quien niega, rechaza y castiga. La fuente de los desaciertos de los adultos proviene de la conducta del caporal. Porque su poder parece absoluto: "Nosotros, sus amigos, y el resto de la cuadrilla quedamos mirando sin poder movernos siquiera"¹⁵. Frente al abuso no hay defensa posible. La conducta del caporal es la matriz de la cual se desprende el accionar de todos los adultos. En ese sentido, el mecanismo de la dominación de los adultos sobre los niños replica o reproduce las condiciones laborales donde la máxima autoridad es el caporal. Tal como afirma Louis Althusser, "no hay producción posible si no se asegura la reproducción de las condiciones materiales de la producción"¹⁶. Todo el pueblo ha sido corrompido por un sistema explotador que ha deshumanizado por completo a los habitantes de la comunidad. Los niños están encerrados sin ninguna posibilidad de desarrollo. El futuro que les espera encuentra en cada uno de los adultos su expresión.

Los niños no solo aparecen marcados por la negación. También se encuentran atravesados por el miedo. Este es el sentimiento que predomina a lo largo de todo el relato. Frente al padre del Joche o frente al caporal, incluso cuando aparecen las mujeres de negro que los expulsan de la habitación de Joche, los niños están poseídos por este sentimiento. Esta falta de palabras y de acción los caracteriza:

Achinando los ojos, Vito preguntó:

—¿Por qué visten a los muertos si se los van a comer los gusanos?

Mejor no hubiese preguntado lo que acababa de preguntar. Hubiera seguido, más bien, como había estado hasta antes de abrir la boca: quieto, los ojos no se sabía dónde, como mirando el aire.

¹⁵ *Ibidem*, p. 20.

¹⁶ ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1974, p.9.

¿Quién quería hablar de las cosas que sólo dicen los mayores? Ni siquiera pensar¹⁷

La muerte es para ellos un tema vedado. Se les niega la posibilidad de hablar sobre ello. Es un tema de los mayores. El niño no puede comprender un tema así. En este momento ocurre, narrativamente, un hecho singular: vemos por primera vez como el narrador-niño por un instante se proyecta, por medio de la imaginación, hacia el futuro: "Clarito vi al Joche comido de gusanos y un frío me cruzó de lado a lado"¹⁸. Pero esta anticipación solo causa malestar. Frente a la indolencia del presente, los niños no pueden oponer un futuro distinto.

Es importante reconocer que al final del cuento, el narrador-niño volverá a realizar una anticipación pero solo para ratificar su total desamparo: "yo me he venido pensando [...] en que tú [, madre.] me castigarás por no haber venido estos dos días"¹⁹. La familia se convierte en una cárcel. Los padres abusan de los niños, así como el caporal, de ellos. La presencia del entorno familiar se percibe por medio de la ignorancia. Los niños no saben cómo curar la herida de Joche:

—Me quema el cuerpo, muchachos —nos dijo, muchas veces, mientras le limpiamos la herida con telarañas que sacamos de entre las ramas de un guarango viejo. Pero él creyó que su quemazón le venía del sol, y se echó al agua con nosotros. Desde entonces empeoró. Dijo que no podía caminar y que lo ayudáramos²⁰

La confusión ha hecho presa de los niños. Sin educación y sin alguien que vele por ellos, los niños terminan fulminando a su amigo, Joche, sin saberlo. Él mismo colabora con su muerte al lanzarse al agua. Una vez abandonados, los niños no tienen dónde cobijarse; esta situación se hace patente por su completa ignorancia. Solo conocen de oídas, las recetas de su entorno. A diferencia de *Monólogo desde las tinieblas*²¹, Gálvez Ronceros no emprende en este cuento una revaloración de la cultura popular, sino que se interroga seriamente sobre las posibilidades que tiene el pueblo, como grupo, para poder

¹⁷ Op. Cit. "Joche", p. 16. Cursivas nuestras.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ *Ibidem*, p. 27.

²⁰ *Ibidem*, p. 15. Cursivas nuestras.

²¹ GÁLVEZ RONCEROS, Antonio. *Monólogo desde las tinieblas*. Lima: Peisa, 1999, 3ª edición.

salir de la situación de dominación en la que se encuentra.

En ese sentido, solo considerando que la muerte del Joche, del amigo, del niño, significa la desaparición del futuro, podemos entender la situación de extrema marginalidad que condena a los niños a un adormecimiento ideológico que aparece ante ellos como inevitable. La muerte del Joche es la muerte del futuro. El pueblo se ve condenado de esta forma a repetir incansablemente la deshumanización producida por las relaciones de producción. No hay escapatoria posible.

El análisis muestra que en "Joche" de Antonio Gálvez Ronceros se dan dos procesos cruciales. Por un lado, se describe a los niños como seres marginales e indefensos. Por el otro, se muestra a los adultos como un colectivo deshumanizado por las relaciones de producción. Esta oposición entre la marginalidad y la ideología que la sustenta formalmente en el empleo de un narrador en primera persona del plural que cambia, en ciertos momentos, al singular. La oportuna alternancia entre el plural y el singular materializa la situación de desventaja en la que se encuentran los niños frente a los adultos. E incluso colabora con la anticipación del futuro que, aunque fatalmente definido, genera incertidumbre en los niños. Son ellos quienes realmente sufren la muerte de Joche. Son ellos quienes no saben cómo situarse en un mundo que le da la espalda.



AGR

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1974.

DE PRIEGO, Manuel Miguel. "El mundo de Joche". En: TENORIO REQUEJO, Néstor. El Grupo Narración en la narrativa peruana contemporánea. Lima: Arteidea editores, 2006, pp. 321-325.

GÁLVEZ RONCEROS, Antonio. "Joche". En: Los ermitaños. Lima: Difusora cultural peruana, 1962, pp. 7-27.

_____. "Joche". En: Los ermitaños. Lima: Editorial Colmillo Blanco, 1987, pp. 71-91.

_____. "Joche". En: los ermitaños. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 2005, pp. [87] – 103.

_____. Monólogo desde las tinieblas. Lima: Peisa, 1999 (1975), 3ª edición.

RONDINEL PINEDA, Sara. "El proyecto literario de Narración". En: TENORIO REQUEJO, Néstor. El Grupo Narración en la narrativa peruana contemporánea. Lima: Arteidea editores, 2006, pp. 35-52.

VALENZUELA GARCÉS, Jorge. "La experiencia literaria del Grupo Narración: una aproximación a las crónicas". En: TENORIO REQUEJO, Néstor. El Grupo Narración en la narrativa peruana contemporánea. Lima: Arteidea editores, 2006, pp. 85-109.



AGR en familia



